

Entre la crítica y la desilusión. Historias sobre Gibraltar y Tánger basadas en las narraciones de Luis Bonafoux a finales del siglo XIX

M^a Dolores Posac Jiménez

Recibido: 18 de diciembre de 2025 / Revisado: 5 de enero de 2026 / Aceptado: 15 de enero de 2026 / Publicado: 23 de abril de 2026

RESUMEN

En 1884 el naciente cronista Luis Bonafoux decide emprender un viaje por el sur de España. Desde allí se trasladará a Gibraltar y después a Tánger, siguiendo la trayectoria de numerosos viajeros de su época, en busca del exotismo y lo pintoresco de sus gentes. Pero él nos relatará sus impresiones de una forma distinta, nunca anteriormente utilizada, basada en una crítica mordaz cargada de una subjetividad sarcástica y agresiva; latente en toda su trayectoria personal y profesional. Polemista incansable, fue expulsado de diversos países en los que había establecido su residencia. Merece la pena recordar a este personaje estrambótico, símbolo de una libertad de prensa inigualable.

Palabras clave: cronista, crítica, polémico, Andalucía, Gibraltar, Tánger.

ABSTRACT

In 1884, the budding chronicler Luis Bonafoux decided to embark on a journey through southern Spain. From there, he travelled to Gibraltar and then to Tangier, following in the footsteps of numerous travellers of his time, in search of the exoticism and picturesque nature of its people. However, he recounted his impressions in a different way, never used before, based on scathing criticism laden with sarcastic and aggressive subjectivity, which was latent throughout his personal and professional career. A tireless polemicist, he was expelled from several countries where he had taken up residence. It is worth remembering this eccentric character, a symbol of unparalleled freedom of the press.

Keywords: chronicler, criticism, controversial, Andalusia, Gibraltar, Tangier.

1. INTRODUCCIÓN

Luis Bonafoux y Quintero fue un periodista, hoy en día olvidado, que tuvo su gran esplendor en la transición del siglo XIX al XX y fue tan escandalosa su pluma como sus actitudes y actuaciones, hasta tal punto que tendríamos que utilizar un montón de adjetivos para calificarlo. Escribió artículos y libros de amenísima lectura, graciosos y mordaces. Brillante y grandioso cronista, gracias a sus experiencias y a sus incesantes viajes por medio mundo embelesaba con sus narraciones y, aún hoy, continúa amenizando a los lectores con descripciones tremendamente críticas, subjetivas, sarcásticas,

polémicas, curiosas, pintorescas y heterodoxas que en su época llegaron a provocar altercados, denuncias y amenazas. A pesar de todo ello, fue considerado “el rey de los cronistas”.

Nació en Burdeos un 19 de junio de 1855. Hijo de padre francés y madre venezolana, durante su infancia la familia se afincará en Puerto Rico, lo que le sirvió para aprender francés e inglés. A los 15 años fue enviado a España, en donde inicialmente iba a estudiar Medicina, pero acabó realizando la carrera de Derecho y fraguando su personalidad bohemia, pícaro, culta y caótica. Se le atribuye el gran mérito de ser el primer corresponsal que tuvo el periódico *El Heraldo de*

Madrid en París (Arco, 2016: 161). Su vida fue bastante complicada en todos los países en los que residió como España, Puerto Rico, Cuba, Francia e Inglaterra, pues no sólo criticaba y agredía con sus artículos a los políticos, liberales o conservadores, sino a todas las instituciones estatales.

2. PERIODISTA, CRONISTA Y NARRADOR

Colaboró en gran parte de las publicaciones de la Restauración como *El Globo*, *El Heraldo*, *El Liberal*, *El País*, *Alma Española*, *Vida Nueva*, *Don Quijote*, *Madrid Cómico*, *Arte y Sport* y en la prensa satírica como *El Solfeo*, *El Satiricón* o *La Discusión*. Fue redactor jefe de *El Globo* y *El Resumen*. Fundó periódicos como *El Español*, reeditado por Pedro J. Ramírez en octubre de 2015, en donde realizaría sus escritos desde 1882 a 1887.

Firmaba sus artículos con el pseudónimo de Aramis y años más tarde como Luis de Madrid. Recordemos que Aramis era el apodo de uno de los espadachines de la novela *Los Tres Mosqueteros* de Alejandro Dumas: el joven René de Herblay a quien describía como caballeroso, galante, magnánimo, bondadoso a la vez que temerario, atrevido, intrépido, indomable y bárbaro. Mezclado en todo tipo de intrigas, complots y maquinaciones era el más problemático de los mosqueteros. El escritor Luis País y Zejín empresario teatral y crítico expresaba, con toda la razón que, por regla general, los pseudónimos que escogían los escritores no solían indicar nada concreto sobre ellos, pero en el caso de Luis Bonafoux evidenciaba al máximo toda su personalidad. “Tiene más de Aramis que de Luis Bonafoux”.¹

En 1893 publicó un libro titulado *Huellas Literarias* en donde recopilaba distintas narraciones de sus múltiples viajes. Se lo dedicaba a un curioso personaje: Nicolás Estévez Murphy, poeta, militar y político, nacido en Las Palmas de Gran Canaria, en el seno de una familia burguesa. De padre militar había ingresado en la Academia de Infantería de Toledo y más tarde participó en la primera guerra de

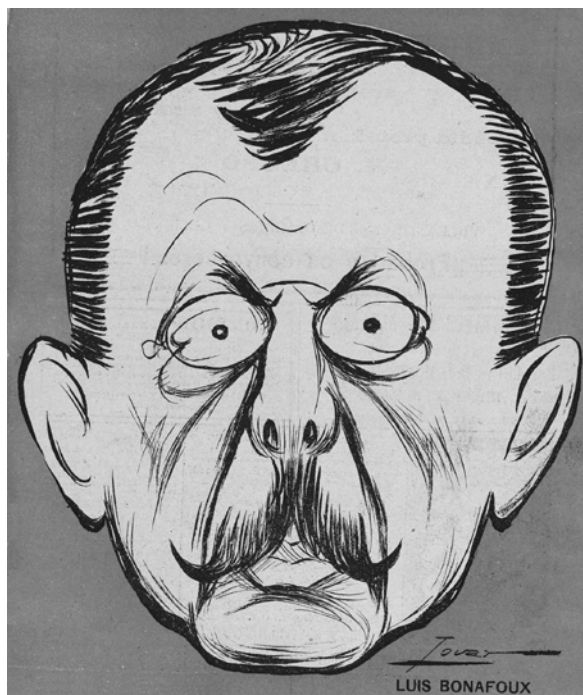


Lámina 1. Luis Bonafoux y Quintero. *Madrid Cómico*, 1910. Dibujo de Manuel Tovar. Imagen de Editorial Renacimiento

África. Estando destinado como capitán en Cuba solicitó la baja en el ejército como protesta por la sentencia de muerte contra ocho estudiantes condenados en un Consejo de Guerra. Fue designado ministro de la Guerra en la I República española permaneciendo únicamente dieciocho días en el cargo.² Bonafoux argumentaba que lo había elegido por ser un hombre sincero, honrado y justo. “Y como cada uno expresa la admiración, según puede, yo se la expreso a usted dedicándole, a falta de cosa mejor, este libro cuyo mayor defecto consiste en decir la verdad”.³

La verdad sobre sus vicisitudes la describía con una curiosa estadística resultado de su pérfida pluma:

· Injurias que me han dirigido	2.564,325
· Calumnias	3.237,411
· Palos recibidos a través del Atlántico	613,508
· Bofetadas a igual distancia	131,625
Total, de horrores	6.546,869

1 [https:// fundacionacin.org](https://fundacionacin.org). Luis Bonafoux, el periodista del partido contrario., 2020.

2 Pío Baroja dice en sus *Memorias* que pudo ser Nicolás Estévez el encargado de transportar la bomba envuelta en una bandera desde Francia a Barcelona con la que Mateo Morral intentó asesinar a Alfonso XIII el 31 de mayo de 1906.

3 BONAFOUX, L.: *Huellas Literarias*, Paris 1894. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

3. SU VIAJE POR EL SUR DE ESPAÑA

En un capítulo titulado *Perspectivas* nos va relatando las impresiones de sus viajes por distintas ciudades andaluzas que le llevarán a conocer el peñón de Gibraltar y posteriormente la ciudad de Tánger. Testimonios y sentimientos que va plasmando al encontrarse en un ámbito geográfico totalmente diferente al suyo que le asombra, fascina o repele y que nos detalla con su peculiar crítica mordaz, agresiva y grotesca.

El origen de su viaje estaba en haber renunciado a un espejismo amoroso que no mencionaba ya que “no sabe el lector cual fue, ni tampoco le importa” pero sí hacía referencia a una mujer rubia como la causante de propinarle una puñalada en el corazón. Hundido por el fracaso sentimental, llena su alma de numerosas y grandes penas, aún tuvo fuerzas para coger un tren que le llevaría a “la tierra de la alegría”. Así recaló en Sevilla “la tierra del Sol” durante la Semana Santa de 1884 y se vio inmerso en la procesión más importante de todas: la del Silencio que transcurre en la madrugada del Jueves al Viernes Santo. Allí presencié horrorizado los diferentes pasos procesionales de las más destacadas cofradías como la Macarena, El Gran Poder, La Esperanza de Triana o los Gitanos que describía con gran insolencia, burla y blasfemia ya que le había provocado una enorme angustia y conmoción sentirse inmerso en aquellas ceremonias a las que calificaba como “una burla grande de la santa religión de nuestros padres”.

Después se trasladó a Cádiz y más tarde a la localidad de Algeciras “tierra llena de bravura y de bandidos sueltos”. Llegó un día de primavera en el que reinaba una tremenda tempestad con vientos fuertes de Levante y abundante lluvia y fue obligado, junto al resto de viajeros, a hacer la travesía hasta el Peñón en desvencijados botes, tras haber pagado una importante suma de dinero. Comentaba que tanto los policías de la Aduana como los empleados públicos tenían un aspecto tan feroz, unos modos tan canallescicos, arremetiendo contra aquellos pobres viajeros que iban con las ropas caladas por la lluvia y mareados por la bravura del mar, que llegó a



Lámina 2. Jesús Nazareno. Foro de la Hermandad del Silencio (Sevilla)

pensar que se habían escapado de Ceuta para robar en Algeciras.

4. LA ESTANCIA EN GIBRALTAR

Tras aquellas desdichas miserables llegó a Gibraltar “una batería insolente” en la que tuvo que adquirir, obligatoriamente, un ticket de entrada gratuito que le facultaba para acceder a aquella peña abrupta. En él se detallaba su nombre, apellidos, su edad y su ciudad de origen, constaba que era el año de 1884. Según su descripción todo el Peñón estaba lleno de agujeros, por donde asomaban enormes cañones dirigidos en su totalidad hacia España. La calle Real le recordaba a la población danesa



Lámina 3. Luis Bonafoux y Quintero. Imagen de Editorial Renacimiento

de Saint Thomas,⁴ aunque esta última tenía más vegetación y menos baterías. Su primera impresión fue que aquella plaza no era un sitio ameno para los turistas, sino que más bien se trataba de una fortaleza siempre dispuesta para el combate. De hecho, cinco mil soldados recorrían diariamente sus calles y las tardes de los sábados hacían simulacros de batallas para regocijo de sus habitantes y para terrible aburrimiento de los foráneos.

Pero él tuvo la suerte de pasar allí unos días muy agradables y felices gracias a unas amistades con las que coincidió. Se trataba de José Ambrosio Brunetti y Gayoso, diplomático y su esposa Virginia Woodbury Lowery muy amigos a su vez de William Lequich propietario, desde hacía bastantes años, del elegante y confortable *Royal Hotel*.⁵ Todos ellos y sus respectivas familias, junto con el director y compañero de

prensa del diario *El Calpense*⁶ le proporcionaron su afecto y le facilitaron una estancia inolvidable. Muy preciosa le pareció entonces la Alameda de Gibraltar por la multitud de árboles y flores que habían plantado los ingleses... aunque también estaba plagada de cañones, siendo digno de destacar el ubicado al final del paseo que debería pesar unas 100 toneladas.

Bonafoux consideraba que Gibraltar había sido una peña española “indefensa y desamparada” mientras ondeaba en ella nuestra bandera y la Naturaleza la hizo entonces inaccesible, pero cuando la conquistaron los ingleses hicieron un trabajo de fortificación tan enorme que sería inverosímil contar o comprenderlo a no ser que se pudiera observar en directo. Así, sus nuevos moradores fueron perforando todo el monte y construyendo inmensos y numerosos túneles, algo realmente prodigioso, de tal manera que sus artilleros podían maniobrar y disparar sin miedo a las réplicas de sus enemigos españoles. Todo ello no parecía muy valeroso, pero sí era muy práctico. Comentaba que, según le habían informado sus amistades, se estimaba en 2.883 el número de cañones preparados siempre en la plaza para defenderse. Además, la franja de tierra que unía Gibraltar con España, conocida como La Línea, la habían llenado de minas los ingleses para hacerla saltar en caso de ataque o peligro, con lo cual el Peñón se transformaría así en una isla.

Manifestaba Bonafoux que, por desgracia, mientras tanto nuestra plaza de Ceuta estaba indefensa y la ciudad de Algeciras estaría igual de no ser por la ferocidad de sus habitantes. No pasaba un mes sin que perdiéramos una parte de nuestro territorio frente a Gran Bretaña ya que La Línea “es una irrisión” pues nuestros centinelas habían construido las garitas de piedra y yeso mientras que las de los ingleses eran de madera, fáciles de ser trasladadas y, en efecto, aseguraba Bonafoux que las trasladaban... “Hoy un metro,

4 Antigua colonia de Dinamarca en el mar Caribe. En 1917 las Indias Occidentales Danesas fueron vendidas a los Estados Unidos que tenía intereses estratégicos y pasaron a denominarse Islas Vírgenes.

5 Inicialmente la familia Lequich vivía cerca del hotel en el número 22 de la calle Church Street junto a la catedral de Santa María la Coronada. Ellos eran católicos, según consta en el censo de 1878. Más tarde William Lequich se trasladó con su mujer e hijos a la calle Horse Barracks Lane nº 9. G.N.A.

6 *El Calpense* fue un diario político, mercantil y de anuncios que se publicó en Gibraltar entre 1868 y 1982, el primer periódico en español que incluía reseñas de la prensa española de Madrid y de la británica. Su propietario era la familia Parral y tenía su sede en Colledge Lane, en la Casa Calpense.



Lámina 4. El Convento. Residencia oficial del Gobernador de Gibraltar

mañana dos y así sucesivamente. En aquella parte de nuestro territorio tan solo es firme el carácter de los ingleses”.

A continuación, disertaba y meditaba acerca de donde se encontraban en España en ese momento nuestros valientes para reconquistar la fortaleza de Gibraltar, como por ejemplo los descendientes del general Fernando Álvarez de Sotomayor y Flores que había participado en numerosas guerras de África y de Cuba y los del capitán general José de Palafox, héroe de la guerra de la Independencia, durante el sitio de Zaragoza. Asimismo, aprovechaba la ocasión para criticar la actitud de Pedro Antonio de Alarcón y sobre su libro *Viajes por España* en donde calificaba de vergüenza y abominación el hecho de que los españoles desembarcaran en Gibraltar para ver las singularidades de la plaza. El insigne escritor había permanecido 10 días a bordo sin pisar el Peñón “así recobremos lo

perdido en el naufragio de nuestras grandezas: ¡durmiendo la siesta a bordo!..” le reprochaba Bonafoux. Ambos coincidían, no obstante, en satisfacer su orgullo patriótico conquistando tan ansiada fortaleza.

Mientras tanto, relataba que los ingleses no se descuidaban en estudiar los movimientos de los españoles en torno a Gibraltar, ni en defenderla aumentando sus baterías y gastándose diariamente la cifra de 15 mil duros, unas 75 mil pesetas, 450 euros actuales.

De toda su descripción llama la atención, por su extravagancia, sátira y humor las anécdotas recogidas en un apartado titulado la *Batería de las Monas*. Aseguraba que en una concavidad de la roca en donde se producía en abundancia el dátil, vivían de manera lujosa muchos de estos animales. Para los ingleses significaba un crimen horrible no solo maltratar, sino simplemente hostigar a las monas del Peñón. “¡Tal vez las

guarden para engullírselas cuando les sitiemos por hambre!”. Era tal la importancia que tenían en Gibraltar los monos que Bonafoux, de manera sarcástica, relataba lo que los periódicos ingleses publicaban sobre los incidentes que les ocurrían:

- Anoche ha experimentado los primeros síntomas de alumbramiento la mona Fitz.
- Se encuentra enfermo de gravedad Mr. Burke, su ilustre padre.
- Acompañado de algunos amigos, y aprovechando el día de hoy, ha salido a tomar el sol el respetable mono español, señor García.
- Al fin ha parido sin novedad la interesante Miss Cauthley. Así lo hemos oído asegurar en algunos círculos políticos.
- Se han fugado de la casa paterna tres monas andaluzas, en compañía de sus respectivos monos. Este suceso ha causado general indignación en los Comunes.
- El eminente orador Sánchez, tan conocido en la cueva, nos ruega hagamos constar que no es pariente del Sánchez de Algeciras, tintador de oficio.

Terminaba afirmando que todas estas monas de Gibraltar deberían estar muy satisfechas ya que se las trataba con el mismo respeto que a las instituciones.

5. LLEGADA A TÁNGER

Tras su estancia en Gibraltar cruzó el Estrecho y pasó a Tánger porque para él era preciso

visitar esa ciudad africana para comprender, opinar y por supuesto juzgar las costumbres del pueblo árabe. Como a todos los viajeros que se aproximaban a la bahía tangerina su aspecto desde la lejanía le pareció sorprendente y agradable, pero esta apariencia tan pintoresca cambiaba radicalmente al entrar en la población, pues todo el encanto desaparecía. Luis Bonafoux opinaba que Tánger podría ser una ciudad bonita, por ser exótica y puramente árabe, sin embargo, era una ciudad triste y horrible debido a las costumbres ancestrales e incomprensibles que mantenían sus habitantes y también por la situación de abandono en la que parecían vivir todos. Las calles carecían de nombre, eran tortuosas y con casas pobrísimas. No existía alumbrado y el visitante, si deseaba pasear a la anochecida debía llevar un farol para iluminarse. La mayoría de su población estaba formada por indigentes que carecían de hogar y vivían en medio de los arroyos, sobre estercoleros, durmiendo incluso en la basura.

Convertida en capital diplomática de Marruecos desde 1786 comenzaron a llegar entonces a la ciudad las distintas legaciones europeas y fueron instalándose a lo largo de la arteria principal de la medina, la calle Es-Siaguine, hoy Monkhtar Ahardan, centro social y económico. En ella, estaba ubicado el consulado de España cuyo representante era



Lámina 5. Mono sobre un cañón en desuso. Imagen de de A. Sáez



Lámina 6. Macacos de Gibraltar. Imagen de A. Sáez



Lamina 7. La fiesta del a Issawa. Tánger 1885. J. Tapiró

en esos momentos José Diosdado y Castillo.⁷ El número de españoles que vivían en aquellas fechas era de 545, de los cuales 296 eran hombres y 249 mujeres.⁸ Indicaba Bonafoux que habría que echar de allí a los ingleses que se habían establecido desde 1662 hasta 1684 y cuya influencia, doscientos años después, no podía ser más evidente. Los británicos habían llevado a Tánger una batería de cañones y algunos oficiales de artillería que enseñaban a los musulmanes el arte de la guerra porque éstos no se atrevían a hacer disparos o si los hacían, no calculaban la cantidad de pólvora necesaria, “poniendo más cantidad o menos de la que hace falta”. De todos los cónsules extranjeros solo uno sabía hablar árabe: el ministro inglés. El italiano era un hombre de “fuerza bruta” pues gozaba de merecida fama al poder doblar un duro con los dedos de la mano.

No obstante, se alojó en uno de los hoteles más emblemáticos de la ciudad: el Hotel Continental, construido en 1870, situado estratégicamente sobre la antigua muralla, frente al mar y a las puertas de la medina. Famoso aún

hoy en día por haber alojado en él a personajes de la talla de Edgar Degas o Winston Churchill. Luis Bonafoux lo calificaba a finales del siglo XIX como elegante, limpiísimo y cómodo, a la vez que servía de refugio para todos los extranjeros visitantes de “aquella piojosa población”.

En lo referente al tema sanitario relataba que la Medicina allí estaba de más. El médico del Hospital español el señor Severo Cenarro Cubero⁹ le había informado que los marroquíes confiaban más en que Alah remediara los males de su cuerpo que en sus prácticas

sanitarias, aunque lo tenían en gran deferencia, consideración y respeto. El periodista hacía alusión a que las epidemias de peste¹⁰ que había padecido la población a lo largo del siglo habían desaparecido gracias al fuerte viento de Levante que azotaba frecuentemente la zona y barría las miasmas, los virus y bacterias y a la fuerte lluvia que arrastraba a la vez todas las inmundicias.

Otro signo de influencia inglesa muy comentado y destacado en la ciudad era que el *sherif*¹¹ se había enamorado de una ciudadana inglesa. Era tal el poder de esta fémica sobre aquel ilustre hombre que consiguió que le pusiera una casa, con una esclava y “podía salir sola a paseo, montar a caballo... vestida de inglesa”. Todo ello a pesar de que las costumbres del país con las casadas eran muy estrictas ya que tenían que vivir en una casa sin balcón, ni ventanas y solamente los viernes podían salir a la calle, totalmente tapadas, de tal manera que no se vislumbraran las líneas de su cuerpo ni tampoco los contornos. Con la inglesa eran ya diecisiete las mujeres que tenía el *sherif* en aquellos momentos.

7 Fue cónsul de España en Tánger desde 1878 a 1889.

8 Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) ULTRAMAR, 120, Exp. 1

9 Severo Cenarro Cubero fue un teniente coronel médico, cirujano, higienista. Director del Hospital Español de Tánger fue presidente de la Comisión de Higiene de la ciudad aportando medidas para tratar de frenar las epidemias de cólera e impulsor del lazareto de la isla de Mogador. Atendía a los diplomáticos, a la colonia española y a la población tratando de implantar campañas de vacunación y medidas básicas de higiene.

10 Las epidemias de peste y de cólera eran muy frecuentes en Marruecos. En 1884 hubo un nuevo brote de cólera, epidemia que afectó y obligó al doctor Cenarro a ser sustituido por Manuel Ruíz de Conejo.

11 Persona noble, ilustre.



Lámina 8. Sirviendo el té o Serving Tea (Servir le thé). M. Bertuchi, Tánger (Marruecos), 1899. Wikimedia Commons

Entre las muchas singularidades de este pueblo árabe destacaba Bonafoux el modo de sentarse, adoptando actitudes inverosímiles ya que nadie sabría decir al verlos donde se guardaban las piernas; pero sí que se podían sentar en la punta de una aguja. Afirmaba que en una de las múltiples tiendas que poblaban las calles de la medina había observado a un individuo agazapado en un espacio inverosímil por lo reducido del mismo “contemplando impasiblemente cómo se adherían a la manteca que rebosaba de una lata multitud de pelos, sacudidos de una toalla por un oficial de una peluquería española vecina del tenducho. Sobre las raídas cabezas morenas de ellos se pasean grandes piojos blancos”.

Luis Bonafoux hacía hincapié en explicar, con detalle, sus fanáticas costumbres basadas en el cumplimiento de su religión mahometana. Así describía con asombro y curiosidad ceremonias como el bautismo y el matrimonio. Pero expresaba con disgusto que la entrada a las mezquitas o a los sitios donde se realizaban

estos actos estaban prohibidos para los cristianos. Todos sus rituales iban precedidos de una música especial parecida al zumbido de un cigarrón y al chirrido de nuestros rabeles.

Mención destacada merecían las escuelas porque “tienen mucho que ver”. Aquí el maestro iba solemnemente ataviado con una chilaba blanca y un turbante del mismo color y solo era visible su bronceada cara. Se sentaba en el suelo y en torno a él todos sus alumnos, vestidos también de blanco y balanceándose mientras recitaban el Corán de tal forma que “semejaban figuritas de algodón en rama”. El local tenía un tamaño muy reducido, carente de luz y de ventilación lo que provocaba un olor desagradable.

Uno de los lugares de esparcimiento y contacto entre los extranjeros y la población local era el “café moruno”. Un recinto bastante exótico situado en la planta baja de una desvencijada casucha y al igual que los numerosos establecimientos comerciales estaba siempre repleto de marroquíes sentados en el suelo y descalzos. El ritual era el mismo que el de la entrada a una mezquita, pues iban dejando las zapatillas y al salir cada uno recogía su correspondiente par sin equivocarse, aunque todas eran del mismo color. La decoración consistía únicamente en varios frascos de colores. Los extranjeros se ubicaban por otro lado, estaban sentados todos en un banco y oían la música en directo ya que un grupo, situado en un extremo, tocaba sin cesar sus estridentes y monótonas melodías. El dueño era el que servía un líquido en una taza que consistía en mitad café y mitad borra muy espesa. La característica de aquellos cafés era que producían sueño a sus usuarios ya que se mezclaba el opio de la pipa, el zumbido de las guzlas¹² y la melancolía exótica que era lo que atraía a los extranjeros. De tal manera “que no hay europeo que no salga de allí tambaleándose”.

Este pueblo tan desgraciado, en esos momentos, era firme en el depósito de su fe y de sus costumbres y fue artístico por excelencia, decía Bonafoux, pues había que recordarlo en los jardines de la Alhambra, recostado sobre doradas plumas, en los artesonados del Alcázar de Sevilla y

12 La guzla es un instrumento musical que consta de una sola cuerda. Es similar al rabel.



Lámina 9. Hotel Continental. Tánger. Marruecos. Imagen de A. Insua

a lo largo de las naves de la Mezquita de Córdoba. Estos marroquíes eran hermanos de nuestros jornaleros españoles; sus mujeres eran hermanas de las andaluzas que, para salir de paseo en Vejer de la Frontera, solo se dejaban ver uno de sus ojos; la guzla es la guitarra y el baile flamenco es el mismo de las moras y hebreas que danzan delante de los cristianos... la malagueña es un cantar similar al que se oye en los cafés de Tánger.

Seguramente está en África el porvenir de nuestra patria concluía su relato. Ambos pueblos teníamos el mismo orgullo de raza, el mismo fanatismo de religión “y los mismos piojos”. Si ellos se lavaban los pies en los estanques de las mezquitas nosotros nos lavábamos pasado el día del Carmen. A modo de epílogo afirmaba: “Nosotros salvaremos a ese gran pueblo porque somos generosos, nobles y valientes”. Y así finalizó uno de sus primeros viajes por el norte de África. A continuación, en un barco a vapor, se trasladó de nuevo a tierras andaluzas, concretamente a Málaga “la tierra del salero, de los hombres valientes y de las muchachas bonitas”.

Su carrera periodística no había hecho nada más que empezar. Bonafoux fue pionero del periodismo de calidad, utilizando recursos de ficción para contar lo que pasaba en la sociedad de su tiempo. Precisamente un año después de publicar sus relatos en *Huellas Literarias*, tras estallar *el affaire Dreyfus* el 5 de enero de 1895 se implicó y denunció desde el primer momento en las páginas de *El Heraldo de Madrid* toda la trama sobre este escándalo. De hecho, por ello ha sido considerado el precursor de *Twitter*, hoy en día *X*, ya que fue aportando datos de todo el proceso y de su posterior revisión a base de telegramas hilados (Arco, 2019: 171). A principios del siglo XX volvería al norte de África, pero como corresponsal para cubrir la guerra con Marruecos.

6. CONCLUSIÓN

Murió en 1918 en Londres el más grande de los cronistas, odiado por muchos y aplaudido por unos pocos. Hombre estrambótico y polemista. Rebelde, valiente y osado. En sus últimos años



Lámina 10. Moro. M. Benedito y Vives. Museo del Prado

su carácter había cambiado para transformarlo en un ser frágil, extenuado y entristecido. Nos ha dejado grandes enseñanzas de periodismo y unos relatos que en el caso concreto de Gibraltar y Tánger son una auténtica delicia de subjetividad, haciendo alarde de una libertad de prensa inigualable. Como escribió Pío Baroja “en el fondo fue un hombre afortunado ya que vivió en una época en la que se respetaba y consideraba al intelectual de ideas libres, pues en otro momento de la historia habría acabado en la cárcel”.

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1. Fuentes

- Archivo Histórico Nacional, Ultramar, Exp. 1
- Gibraltar National Archives. HM Government

- Biblioteca Nacional de España. Luis Bonafoux. Obra digitalizada
- Biblioteca Digital Hispánica. Obras de Luis Bonafoux
- <http://hemerotecadigital.bne.es>: *La Correspondencia de España, El Debate, La Época, El Español, El Estandarte, Gaceta Universal, El Liberal, Madrid Cómico, La Unión.*

7.2. Bibliografía

- BAROJA, P. (2008): *Memorias de un hombre de acción*. Biblioteca Castro. Madrid.
- BONAFoux Y QUINTERO, L. (1894): *Huellas Literarias*. Garnier Hermanos. Librero-Editores. Paris.
- COMYN, T. (1995): *Ligera ojeada o Breve idea del Imperio de Marruecos en 1822*, Hiperion.
- DEL ARCO. M.A. (2019): “Joaquín Dicenta y Luis Bonafoux, dos precursores del periodismo narrativo en España”. *Anuario Electrónico de Estudios de Comunicación Social*. “Disertaciones”.
- DEL ARCO BRAVO, M.A. (2016): “Luis Bonafoux un periodista refractario. El cronista español más refractario de entre siglos”. *Textual & Visual Media*. Revista de la Sociedad Española de periodismo (6).
- DICENTA, J.F. (1974): *Luis Bonafoux. La víbora de Ansières*. Madrid.
- GARCÍA- MARGALLO, J.M. (2019): *Gibraltar. La segunda rendición*. Almuzara.
- GARCÍA SANZ, C. (2022): *Historia de Gibraltar*. Ed. Catarata.
- GIRÓN. S. (1987): *Bonafoux y su época*. Ponce, Puerto Rico.
- LÓPEZ GARCÍA, B.: “Españoles en el Norte de África. Demografía y Protectorado”. *AWRAQ*.
- LÓPEZ DE ZUARO ALGAR, A. (1981): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid.
- MARTÍNEZ ANTONIO, J. (2012): “Entre la diplomacia médica y la política sanitaria. Médicos militares en el Protectorado de Marruecos (1906-1927)”. *Revista de Historia Militar*, Madrid.
- MAS GARRIGA, J. (2019): *La transformación de la ciudad de Tánger durante el periodo diplomático (1777-1912)*. Universidad Rovira i Virgili.

6.3. Webgrafía

- [www.https://fundacionacion.org](https://fundacionacion.org). Luis Bonafoux, el periodista del partido contrario.2020.

M^a Dolores Posac Jiménez

Profesora de Geografía e Historia. Vicepresidenta de la Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Andalucía “HESPÉRIDES”

Cómo citar este artículo

M^a Dolores Posac Jiménez. “Entre la crítica y la desilusión. Historias sobre Gibraltar y Tánger basadas en las narraciones de Luis Bonafoux a finales del siglo XIX”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (64), abril 2026. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. XX-XX.
